IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA
BAUTISTA REFORMADA

29 DE JUNIO 2025

CUANDO EL ESPÍRITU GUÍA, EL DEMONIO GRITA, LA TIERRA TIEMBLA Y DIOS SALVA.

PASTOR HÉCTOR RICO

INTRODUCCIÓN

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos muestran cómo Jesucristo resucitado continúa obrando en el mundo a través de Su Espíritu, edificando y expandiendo Su iglesia para cumplir el mandato de ser testigos hasta los confines de la tierra (Hechos 1:8). En el capítulo 16, vemos a Pablo en su segundo viaje misionero, tras el concilio de Jerusalén, donde la iglesia ya ha establecido claramente que la salvación es solo mediante la fe en Cristo Jesús, y no por las obras de la ley.

Con esa convicción, Pablo y Silas fortalecen las iglesias y continúan llevando el evangelio, enfrentando desafíos y siendo guiados poderosamente por el Espíritu del Señor. En sus vidas, como en las nuestras, a menudo tenemos metas y planes. Sin embargo, hay momentos en que Dios interrumpe nuestros planes para ejecutar los suyos. Precisamente, en el texto de Hechos 16, vemos cómo el Espíritu Santo le cierra las puertas a Pablo en sus intenciones de recorrer ciertos lugares para predicar el evangelio.

Podríamos pensar que el Espíritu Santo siempre quiere que se predique el evangelio en todo lugar y en todo tiempo. Sin embargo, este pasaje nos muestra que puede que no sea el lugar ni el momento adecuado según Su plan soberano. Es aquí donde vemos cómo Dios, en Su plan perfecto, avanza Su obra a pesar de los obstáculos, las puertas cerradas y la oposición.

Por lo tanto, quiero animarte, pero también desafiarte en este discipulado, **porque el evangelio de Cristo transforma vidas, y aunque seguirle te cueste sufrimiento y oposición, no te rindas.** Veremos cómo Dios avanza su misión en cuatro escenas que revelan su poder y propósito.

La primera: Su guía. En segundo lugar: abre los corazones. **Tercero:** es triunfador. **Y cuarto:** salva y libera. **Comencemos con la primera:**

I. EL DIOS QUE GUÍA. VRS. 6-10

Hechos 16:6-10 Pasaron por la región de Frigia y Galacia, habiendo sido impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia. 7 Cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió. 8 Entonces pasando por Misia, descendieron a Troas. 9 Por la noche se le mostró a Pablo una visión: un hombre de Macedonia estaba de pie, suplicándole: «Pasa a Macedonia y ayúdanos». 10 Cuando tuvo la visión, enseguida procuramos ir a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para anunciarles el evangelio.

Es un error común entre los creyentes pensar que cuando las cosas no salen como esperamos, Dios no está actuando o nos ha olvidado. Sin embargo, estos versículos nos demuestran lo contrario: Dios está profundamente involucrado tanto en cerrar puertas como en abrirlas y trazar nuevos caminos. Vemos cómo Pablo y su equipo intentan ir a Asia, y luego a Bitinia, pero el Espíritu Santo se lo impide. Esto no ocurre por pecado, falta de visión u obediencia; sino porque Dios tiene un plan y un momento perfectos.

La guía del Espíritu Santo es soberana y directa, no una sugerencia. Dios no reacciona; Él gobierna, dirigiendo los pasos de Sus siervos según Su voluntad (Efesios 1). No está obligado a darnos todos los detalles, y en esos momentos, a veces, la mayor demostración de fe no es avanzar; sino esperar la dirección de Dios.

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Nuestro problema humano es que a menudo queremos adelantarnos a Dios y sorprenderlo con nuestros planes, cuando en realidad es Su plan el que se cumplirá. Debemos confiar en Su mover y en Su perfecta forma de hacer las cosas; no debemos intentar intervenir donde Él ya está obrando. Si Dios ya conoce incluso a nuestros futuros nietos, ¿por qué afligirnos por lo que Él ya controla? Prueba de ello es que, tras varias puertas cerradas, Pablo recibe en una visión nocturna el llamado de un varón macedonio pidiendo ayuda. Este llamado no fue una estrategia humana, sino una obra directa de Dios, un cumplimiento progresivo del mandato de Cristo: **Hechos 1:8 Y seréis mis testigos hasta lo último en la tierra.**

El orden y la voluntad del Señor son impactantes. Si cada uno hiciera su propia voluntad, ¿dónde terminaríamos? Por eso, Dios impone Su buena voluntad sobre nosotros, dirigiendo cada detalle. Filipos, a donde Dios los envió, sería la puerta de entrada del Evangelio a Europa. Lo que parecía un retraso era en realidad una expansión planeada por el Rey soberano. Si Dios te tiene esperando, esa espera es parte de Su plan perfecto para tu vida. Pablo y Silas no lo sabían; pero se dejaron guiar, confiando en Dios. Dios no necesita que lo entendamos para que lo obedezcamos.

El Espíritu no nos guía a donde preferimos, sino a donde Dios quiere glorificarse. ¿Estás dispuesto a seguir la guía divina, incluso cuando interrumpe tus planes y cambia tu ruta? No es una respuesta fácil; pero si conoces al Señor, se vuelve más sencilla. Aunque ahora no lo notes y pienses que nada ocurre, llegará un momento en que la situación será evidente. Pero la guía de Dios no se limita a lugares; también alcanza los corazones, manifestando ahí muchas señales de Su voluntad. El primer fruto de esta dirección soberana en Filipos será una mujer, encontrada no en un templo, sino junto a un río. **(Hechos 16:11-15)**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué hizo el Espíritu Santo cuando Pablo intentó ir a Asia y Bitinia?

Preguntas de reflexión

1. ¿Hay alguna "puerta cerrada" en tu vida que te ha llevado a cuestionar la guía de Dios?

2. ¿Te cuesta esperar en Dios cuando tus planes no salen como deseas? ¿Qué revela eso de tu corazón?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

II. DIOS ABRE CORAZONES (HECHOS 16:11-15)

Vrs. 11-15 Así que, saliendo de Troas, navegamos con rumbo directo a Samotracia, y al día siguiente a Neápolis. [12] De allí fuimos a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, una colonia romana; en esta ciudad nos quedamos por varios días. [13] El día de reposo salimos fuera de la puerta, a la orilla de un río, donde pensábamos que habría un lugar de oración. Nos sentamos y comenzamos a hablar a las mujeres que se habían reunido. [14] Y estaba escuchando cierta mujer llamada Lidia, de la ciudad de Tiatira, vendedora de telas de púrpura, que adoraba a Dios; y el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía. [15] Cuando ella y su familia se bautizaron, nos rogó: «Si juzgan que soy fiel al Señor, vengan a mi casa y quédense en ella». Y nos persuadió a ir.

Después de ser guiados por el Espíritu, Pablo y sus compañeros llegan a Filipos, una ciudad romana estratégicamente ubicada; pero espiritualmente árida. Sin sinagoga, Dios había preparado un encuentro especial: junto a un río, donde un grupo de mujeres se reunían a orar. Este escenario no fue una coincidencia; Dios siempre prepara tanto al mensajero como al oyente. Entre estas mujeres se encontraba Lidia.

Lidia era una influyente comerciante de púrpura —posiblemente adinerada— que temía a Dios, pero aún no conocía a Cristo. Por eso, Pablo predicó, y el Señor mismo abrió su corazón, como indica Hechos 16:14. La conversión de Lidia es un versículo clave en cuanto a la doctrina de la regeneración: no fue ella quien se abrió a Dios, sino Dios quien abrió su corazón a la Palabra. Esta obra la realiza exclusivamente el Señor. El evangelio fue predicado externamente, pero el Espíritu Santo obró internamente, transformando su entendimiento, afectos y voluntad. Como resultado, Lidia creyó, fue bautizada, y toda su casa también fue alcanzada.

¡Qué poderosa gracia y misericordia! La conversión de Lidia no fue solo personal, sino también comunitaria. Así obra Dios: abre un corazón y luego abre un hogar. Muchos de nosotros podemos recordar cómo nuestra propia conversión fue seguida por la de nuestros seres queridos, extendiendo la fe a toda la familia. Así es nuestro Dios.

Ahora, te pregunto: ¿Estás confiando en la capacidad de Dios para salvar o estás dependiendo de tus propios esfuerzos para cambiar a otros?

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Quizás tengas un familiar, amigo o compañero de trabajo no creyente a quien has intentado cambiar. Continúa predicándole y proclamándole la verdad; no pares, sé intencional. Recuerda que es el Espíritu del Señor quien hace la obra. Fue el Espíritu Santo, no Pablo ni sus esfuerzos, quien abrió el corazón de Lidia y de toda su casa. Debemos recordar que la salvación es del Señor.

Preguntas de comprensión

1. ¿Que representa para nosotros hoy, la obra realizada por Dios en Lidia y como nos puede servir para la predicación del evangelio?

Pero donde Dios obra y abre corazones, el enemigo se levanta y se agita. En Filipos, la siguiente escena no transcurre junto a un río; sino frente a los gritos de un demonio y una fuerte oposición.

Preguntas de reflexión

1. ¿Has confiado más en tu esfuerzo que en el poder de Dios para cambiar a tus seres amados?

2. ¿Hay alguien en tu vida por quien debas orar y persistir, sabiendo que solo Dios puede abrir su corazón?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

III. DIOS TRIUNFA EN LA OPOSICIÓN (HECHOS 16:16-24)

Vrs. 16-24 Mientras íbamos al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha esclava que tenía espíritu de adivinación, la cual daba grandes ganancias a sus amos, adivinando. [17] Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba: «Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes les proclaman el camino de salvación». [18] Esto lo hacía por muchos días; pero desagradando esto a Pablo, se volvió y dijo al espíritu: «¡Te ordeno, en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella!». Y el espíritu salió en aquel mismo momento. [19] Pero cuando sus amos vieron que se les había ido la esperanza de ganancia para ellos, prendieron a Pablo y a Silas, y los arrastraron hasta la plaza, ante las autoridades. [20] Después de haberlos presentado a los magistrados superiores, dijeron: «Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad, [21] y proclaman costumbres que no nos es lícito aceptar ni observar, puesto que somos romanos». [22] La multitud se levantó a una contra ellos, y los magistrados superiores, rasgándoles sus ropas, ordenaron que los azotaran con varas. [23] Después de darles muchos azotes, los echaron en la cárcel, ordenando al carcelero que los guardara con seguridad; [24] el cual, habiendo recibido esa orden, los echó en el calabozo interior y les aseguró los pies en el cepo.

Cuando el evangelio toca las estructuras del pecado, la oposición no tarda en llegar. Mientras Pablo y Silas iban gozosos al lugar de oración, se encontraron con una joven esclava, oprimida por un espíritu de adivinación. Por muchos días, ella les gritaba: **"Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación". (v. 17)** Aunque sus palabras eran formalmente ciertas, el origen y propósito de su mensaje eran problemáticos.

La muchacha estaba poseída por un espíritu de adivinación; era el enemigo quien hablaba a través de ella. Pablo no permitiría que el evangelio se asociara con el reino de las tinieblas. Este era el ataque, confundir. Satanás es astuto; no siempre ataca con mentiras evidentes; sino que mezcla la verdad con el error para confundir o desacreditar.

Es lamentable que supuestos cristianos confíen en prácticas como la lectura de manos o la búsqueda de "señales" y "manifestaciones" de fuentes dudosas. Esto es pecado. **O eres cristiano y confías en Dios, o no lo eres.** En un contexto pagano y supersticioso como Filipos, la frase "Dios Altísimo" —pronunciada por la mujer endemoniada— podría haber sido entendida de muchas maneras, facilitando la confusión que Satanás busca.

Para los gentiles, la expresión "Dios Altísimo" podía referirse a Zeus o algún dios supremo del panteón griego. El diablo, astutamente, busca confundirnos, haciendo que el testimonio de esta muchacha —aunque formalmente verdadero— causara confusión, no claridad. Si Pablo hubiera permitido que esa joven "apoyara" su ministerio, la gente podría haber pensado que el mensaje del apóstol y el poder demoníaco de la muchacha estaban de algún modo aliados o relacionados. Esto habría contaminado el testimonio puro del evangelio, y el nombre de nuestro Señor Jesucristo estaba en juego.

El texto relata que esto no ocurrió solo una vez, leamos: **"sino por muchos días" (v. 18)** la joven hostigaba a Pablo y a su equipo con sus gritos. No era un simple comentario, sino una persistente interrupción que desviaba la atención del mensaje apostólico.

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Pablo, con su carácter firme, se molestó y le ordenó al espíritu en el nombre de Jesucristo: "¡Sal de ella ya!" Inmediatamente, el demonio salió y la mujer quedó libre. Sin embargo, los hombres que explotaban su sufrimiento no vieron un milagro, sino la pérdida de su fuente de ingreso.

Los explotadores no vieron un milagro, sino una pérdida económica. Esto nos enseña que cuando el evangelio es auténtico, no sólo consuela al quebrantado; sino que también amenaza el sistema —especialmente aquellos que se benefician del pecado ajeno—. Al ser la joven liberada por el poder de Jesús, quienes ganaban dinero con su esclavitud se enfurecieron.

En los versículos 20 y 21, los acusadores llevaron a Pablo y Silas ante los magistrados con una acusación falsa y con prejuicios: **"Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad y enseñan costumbres que no nos es lícito recibir ni practicar, pues somos romanos."** Esta es una táctica que, lamentablemente, sigue vigente: Cuando no hay verdad, se recurre a la distorsión y al prejuicio. Los acusadores no mencionaron la liberación de la joven; en cambio, acusaron a los siervos de Dios de ser agitadores. La ironía es que los verdaderos perturbadores eran quienes manipulaban la vida de la muchacha por dinero.

Esta escena revela una confrontación directa entre el reino de Dios y el sistema caído del mundo, gobernado por las tinieblas. El evangelio denuncia y el mundo reacciona con furia. Esta reacción es inevitable. Así, el versículo 22 nos narra una escena lamentable: **"Y se agolpó el pueblo contra ellos y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas."**

Esta reacción no fue justa. El pueblo se agolpa contra Pablo y Silas, es decir que, Satanás por medio de ese espíritu de adivinación los tenía esclavizados, *"ya no hay nadie que nos diga lo que queremos oír".* Los magistrados cedieron a la presión y procedieron a humillar y castigar públicamente a los apóstoles. Fueron despojados de su dignidad, de sus derechos y de sus ropas, un acto profundamente humillante. Además, esto no fue una simple golpiza; en el mundo romano, el azote con varas era brutal, cruel y letal.

Pablo recordaría este evento como parte de sus sufrimientos a causa de Cristo, mencionando en **2 Corintios 11:38-39 Cinco veces he recibido de los judíos [39] azotes; tres veces he sido golpeado con varas; una vez fui apedreado; tres veces naufragué; y he pasado una noche y un día en lo profundo.** Esto contrasta drásticamente con la experiencia de falsos hombres llamándose "apóstoles" hoy en día.

Aquí vemos con claridad lo que para muchos será la vida cristiana: sufrimiento con propósito. Si estás atravesando momentos difíciles o los peores de tu vida, entiende que tu sufrimiento no carece de sentido. **El sufrimiento es una herramienta en manos de Dios para mostrar el valor supremo de Cristo y formarnos a Su imagen.**

Tras haberlos azotado severamente —no poco, sino mucho—, los echaron en la cárcel **(Hechos 16:23)**, ordenando al carcelero que los guardara con máxima seguridad. Esto acentúa la injusticia terrenal, aunque para Dios era parte de Su plan perfecto. Humanamente, fue un azote sin juicio, cárcel sin defensa y una orden severa: **que los guardasen con seguridad (Vr. 23)** tratándolos como a los peores criminales.

Queridos hermanos, debemos tener claro que el mundo no sabe cómo tratar a los fieles del evangelio. Siempre nos verá como una amenaza a su sistema, sus creencias, su diversión y su forma de vida. Este tipo de sufrimiento por causa de Cristo no es nuevo; ha sido una constante en la historia de la iglesia. El mismo Señor fue juzgado sin justicia, azotado sin razón y crucificado sin culpa.

Así, Pablo y Silas participaron del rechazo que Cristo experimentó, demostrando lo que Pedro diría en **1 Pedro 4:14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados...**

No solo eso, sino que los pusieron en las condiciones más humillantes e inhumanas. El carcelero, al recibir la orden, los metió en el calabozo más profundo y les aseguró los pies en el cepo (Hechos 16:24). No fue suficiente con el encierro; se buscó la máxima aflicción.

El carcelero los encerró en el calabozo más oscuro y profundo —sin luz ni comodidad— Como si eso no bastara, les sujetó los pies en el cepo, un instrumento de tortura que no solo inmovilizaba, sino que causaba dolor constante. Estos cepos, a veces anclados al suelo o incluso con cadenas al cuello, aseguraban que no tuvieran movimiento. Así, Pablo y Silas permanecieron durante horas y días sufriendo intensamente por el Evangelio.

Este texto no sólo revela una crueldad física; sino también la deshumanización que un cristiano puede sufrir por ser fiel a Dios. Sé que es difícil contemplar un sufrimiento así, pero ser cristiano a menudo implica pagar un precio. Sin embargo, incluso en el lugar más profundo y oscuro del calabozo, el poder de Dios no está limitado. Mientras el mundo intenta silenciar la verdad, Dios prepara el escenario para una obra de gracia.

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Esto nos lleva a reflexionar: ¿Estás listo para seguir a Cristo, incluso si significa ser incomprendido, rechazado o herido por causa de la verdad?

A menudo, aquellos que dicen amarte pueden volverse tus mayores torturadores al presentarles la verdad. Te llamarán "loco," "legalista," o "tonto", se burlarán de ti y te herirán, todo por el nombre de Jesús. Te confinarán al calabozo de la marginación y la soledad. Sin embargo, no importa, porque Dios usará incluso eso para que algunos de ellos crean. Es precisamente en ese lugar de oscuridad, dolor e injusticia, donde Dios demuestra que ni la cárcel, las cadenas, los cepos o el sufrimiento pueden detener el poder del evangelio.

Preguntas de comprensión

1. ¿En el texto, que represaba la muchacha poseída para sus dueños? ¿Y como esto te enseña a tu vida acerca de aquellas cosas que consideras valiosas?

Preguntas de reflexión

1. ¿Has callado el evangelio por miedo al rechazo, al sufrimiento, por qué no deseas perder algo o alguien? ¿Qué temes perder?

2. ¿En qué áreas de tu vida pecas o te ves tentado a pecar adaptándote al mundo para evitar la oposición que viene por ser fiel al evangelio?

3. ¿Has mezclado la pureza del evangelio con enseñanzas del mundo en tu vida? ¿Has logrado ver como ha traído solo dolor a ti y tu familia?

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

IV. DIOS SALVA Y LIBERA (HECHOS 16:25-40)

Vrs. 25-40 Como a medianoche, Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y los presos los escuchaban. [26] De repente se produjo un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos. Al instante se abrieron todas las puertas y las cadenas de todos se soltaron. [27] Al despertar el carcelero y ver abiertas todas las puertas de la cárcel, sacó su espada y se iba a matar, creyendo que los prisioneros se habían escapado. [28] Pero Pablo clamó a gran voz, diciendo: «No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí». [29] Entonces él pidió luz y se precipitó adentro, y temblando, se postró ante Pablo y Silas, [30] y después de sacarlos, dijo: «Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?». [31] Ellos respondieron: «Cree en el Señor Jesús, y serás salvo, tú y toda tu casa». [32] Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. [33] El carcelero los tomó en aquella misma hora de la noche y les lavó las heridas, y enseguida fue bautizado con todos los suyos. [34] Llevándolos a su hogar, les dio de comer, y se regocijó grandemente por haber creído en Dios con todos los suyos. [35] Cuando se hizo de día, los magistrados superiores enviaron a sus oficiales, diciendo: «Suelta a esos hombres». [36] El carcelero comunicó a Pablo estas palabras, diciendo: «Los magistrados superiores han dado orden de que les suelte. Así que, salgan ahora y vayan en paz». [37] Pero Pablo les dijo: «Aunque somos ciudadanos romanos, nos han azotado públicamente sin hacernos juicio y nos han echado a la cárcel; ¿y ahora nos sueltan en secreto? ¡De ninguna manera! Que ellos mismos vengan a sacarnos». [38] Los oficiales informaron esto a los magistrados superiores, y al saber que eran ciudadanos romanos, tuvieron temor. [39] Entonces vinieron y les suplicaron, y después de sacarlos, les rogaban que salieran de la ciudad. [40] Cuando salieron de la cárcel, fueron a casa de Lidia, y al ver a los hermanos, los consolaron y se fueron.

Pablo y Silas, azotados, humillados y encerrados en el calabozo más oscuro, podrían haberse sentido abandonados y derrotados. Humanamente, estarían sin fuerzas. Sin embargo, su respuesta fue otra: **Adoración.**

A medianoche, observamos algo aparentemente ilógico: la alabanza a Dios surge en medio del dolor. Hechos 16:25 relata que, orando, cantaban himnos a Dios, y los demás presos los oían. Este versículo es un monumento al poder de la fe en el sufrimiento. No se quejan ni murmuran; adoran, elevando himnos en la hora más oscura, cuando solo hay frío y densa oscuridad. Esa alabanza brota de sus corazones, revelando que, aún en ese lugar, Dios no está ausente.

La adoración de Pablo y Silas no es emocionalismo, sino pura teología encarnada. Ellos entienden que su dolor no contradecía la bondad de Dios, sino que la revelaba. En su adoración, proclaman que Dios sigue siendo digno, incluso cuando la carne sufre.

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

En medio de su alabanza, ocurre algo inesperado: un terremoto sacudió la prisión hasta los cimientos abriendo puertas y soltando cadenas. A pesar de esta oportunidad de escape, ellos permanecieron. No buscaban la libertad física, sino algo más profundo: esperaban que Dios obrara. Comprendieron que el terremoto era una intervención soberana cuyo propósito era salvar almas, demostrando que el poder del evangelio es imparable ante la cárcel, las cadenas o el sufrimiento.

En medio del caos del terremoto, el carcelero, al ver las puertas abiertas y los cepos sueltos, se desespera y está a punto de suicidarse. Pero Pablo interviene con urgencia, gritando: **"No te hagas daño; todos estamos aquí" (Hechos 16:28)**. Esta gracia inesperada quebranta el corazón endurecido del carcelero. Se postra ante Pablo y les hace una pregunta teológica crucial: **"Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?" (v.30).** Pablo responde con la declaración más clara y directa del evangelio: **"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa." (Vrs. 31)**

Esta poderosa declaración no fue una frase dicha al azar; es el corazón mismo del evangelio. Pablo está proclamando la doctrina bíblica de la justificación por la fe. No hay rituales ni esfuerzos u obras humanas; solo fe en Jesucristo, el único que pagó por nuestros pecados en la cruz. Esto nos recuerda a: **Romanos 3:24-26 Todos son justificados gratuitamente por Su gracia por medio de la redención que es en Cristo Jesús.** Como también se declara en **Hechos 4:12 En ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos.**

Pablo le predicó al carcelero el verdadero evangelio: creer en la vida perfecta, la muerte sustitutiva y la resurrección victoriosa de Jesucristo. Este mensaje, que salva al pecador, fue luego compartido con toda la familia del carcelero. **El evangelio no sólo transforma individuos, sino familias enteras.** Al creer, fueron bautizados, y el resultado inmediato fue un gozo inmenso. Donde antes había desesperación, ahora había celebración, porque la salvación trae una alegría auténtica allí donde el evangelio llega.

Es curioso que, tras su conversión y celebración familiar, el carcelero llevó a Pablo y Silas de vuelta al calabozo. Aunque el texto no lo dice explícitamente, esto protegía la vida del carcelero. Esta acción resalta la integridad y profunda confianza de Pablo y Silas en la soberanía de Dios. Pese a tener la oportunidad de escapar, ellos regresaron. No recurrieron a la astucia humana ni manipularon la situación, sino que prefirieron esperar en la cárcel, confiando plenamente en que Dios obraría su liberación completa a Su tiempo y a Su manera.

Aquí vemos algo poderoso y práctico: Pablo y Silas y nosotros los creyentes, nunca necesitamos recurrir a la astucia humana o manipular las circunstancias para cumplir los propósitos divinos. Ellos descansan en la soberanía de Dios y dejan que Él actúe.

Finalmente, llegó el momento de la vindicación pública. Los magistrados, quienes antes los habían condenado injustamente, ahora quieren liberarlos discretamente. Pero Pablo, sabiendo que eran ciudadanos romanos, exigió un reconocimiento público de su error. Su intención no era el orgullo personal, sino proteger el testimonio de la naciente iglesia en Filipos. Pablo no defendía su propia dignidad, sino la del evangelio mismo. Así, Dios demuestra que salva, libera y vindica a Sus siervos. La cárcel no fue el final, sino el altar desde donde Dios proclamó Su poder salvador.

Recordemos que el evangelio de Cristo transforma vidas, y aunque seguirle te cueste sufrimiento y oposición, no te rindas.

Aplicación y Desafío

¿Qué debemos hacer con todo esto? Primero, confiar plenamente en la guía soberana de Dios. Pablo no entendía por qué terminó en la cárcel, pero confió. ¿Estás dispuesto a confiar en Dios, aunque no comprendas las circunstancias difíciles o sin sentido que atraviesas ahora mismo?

Si no entendemos lo que ocurre o por qué nos sucede, recordemos que Dios sigue siendo soberano y Su plan es bueno para nosotros. Si Él tiene poder sobre las tinieblas —como demostró al liberar a la joven del espíritu de adivinación—, ¿cómo no tendrá el poder de librarnos de nuestras aflicciones?

Además, seamos testimonio fiel en medio del sufrimiento. No basta con saberlo; en la crisis, Pablo y Silas cantaron y anunciaron el evangelio tanto en prisión como en libertad. Ellos no sabían que serían encarcelados al ir al río, pero su fidelidad permaneció inquebrantable.

El testimonio y la predicación de Pablo fueron clave para que otros conocieran al Señor. ¿Qué ven los demás cuando tú sufres? ¿Quejas o alabanza? ¿Autocompasión o fe? Tu dolor puede ser el escenario donde Dios muestre Su gloria y salve a otros. Sé fiel. El mundo necesita un evangelio que brille también en la tormenta, no solo cuando las cosas van bien.

Esta historia debe confrontarnos hoy, como iglesia: ¿Has creído realmente en el Señor Jesucristo? ¿Has nacido de nuevo, no solo intelectualmente, sino confiando plenamente en Él como tu único Salvador y Señor?

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

¿Refleja tu vida lo que crees, mostrando frutos de arrepentimiento, o solo "juegas" a ser cristiano?

Quizás, como Pablo, sientes que Dios te cierra puertas e impide hacer lo que tú deseas, o que las normas o reglas de tus padres (para los jóvenes) son obstáculos para tus deseos actuales.

No te creas sabio en tu propia opinión. Recuerda: el Espíritu guía donde Dios quiere glorificarse. Así como impidió a Pablo ir donde deseaba, hoy podría estar deteniéndote de un camino que te alejaría de Él. Aunque esto te cause mucho dolor, lucha o frustre tus planes, confía. Dios cierra puertas para proteger tu corazón y abrirte mejores caminos. No te unas en yugo desigual; confía en tu Buen Pastor**.**

Si tu has venido como oyente a este discipulado, o ha llegado a tus manos este material, quiero decirte:

Que quizá al leer estas palabras, pienses que es casualidad. Pero no, Dios ha orquestado cada momento para que llegues a Él y creas. Es posible que, como el carcelero de la historia de Pablo, Dios haya preparado todo —incluso este instante de lectura— para confrontarte con tu profunda necesidad de Cristo. Hoy puedes experimentar un cambio radical: pasar de la desesperación al gozo, de las tinieblas a la luz, del infierno al cielo, de la perdición a la salvación. **Te invitamos a creer en Cristo y a arrepentirte de tus pecados. Solo Él puede perdonarte y darte un propósito verdadero en tu vida**.

Testimonio Final

Hace años, me pidieron orar por una joven de 16 años, embarazada y en coma en la UCI de un hospital en El Salvador. Lejos de su familia en Estados Unidos, intentó quitarse la vida bebiendo una mezcla letal. Ella agonizaba, y el bebé había fallecido en su vientre.

Aunque algunos hermanos dudaban, sentí la convicción de ir. Convencí a un amigo, y contra toda lógica, Dios nos abrió cada puerta del hospital. Entramos a la UCI y, al lado de su cama, le prediqué el evangelio durante casi 20 minutos. Antes de irnos, le pregunté al oído si creía en Jesús como su Señor y Salvador, pidiéndole que moviera un dedo si había escuchado y creído. Lentamente, su dedo se movió hacia arriba, y lágrimas brotaron de sus ojos.

Inmediatamente, el personal médico nos sacó, sorprendidos porque ahora había esperanza de recuperación, aunque debían extraer al bebé sin vida. Salimos emocionados, sabiendo que Dios había obrado un milagro mayor que la sanidad física: había salvado su alma. Tres días después, la joven falleció, pero sabíamos que estaba segura en Cristo.

Hermanos, esta historia no es solo de aquella joven en la oscuridad y su pronta muerte en la UCI, ni del carcelero de Filipos; también es para nosotros. Dios sigue transformando vidas. A veces lo hace en medio de circunstancias duras, dolorosas y aparentemente injustas. Pero justamente ahí es donde se revela Su misericordia y gracia soberana.

Dios sigue transformando vidas; la pregunta es: ¿Estás dispuesto a creer verdaderamente en Cristo, sabiendo que puede costarte todo? ¿Confiarás en Su soberanía aun con dolor y preguntas sin respuesta? ¿Estás dispuesto a predicar el evangelio, incluso si el precio es el desprecio, la oscuridad o el abandono de tus seres queridos? Recuérdalo bien.

El Espíritu guía, el demonio gritará, la tierra temblará, pero Dios sigue salvando almas. El evangelio es imparable. No importa cuán difícil sea tu situación o cuántas cadenas te hayan puesto. En Cristo hay salvación, esperanza y gozo auténtico; un gozo que no viene del placer, del trabajo, de una relación, de las drogas, ni siquiera del ministerio, sino de Cristo. Sin importar cuántos te ignoren o menosprecien por ser cristiano por anunciar el evangelio. Solo recuerda: **el evangelio de Cristo transforma vidas y, aunque seguirle te cueste sufrimiento y oposición, no te rindas.**

Preguntas de comprensión

1. ¿Qué aprendes de la actitud de Pablo y Silas a medianoche en la cárcel?¿cómo puedes aplicarlo en tu vida?

Preguntas de reflexión

1. ¿Haz recibido trato injusto de parte del mundo, familia, amigos e incluso hermanos por tu fidelidad al evangelio?

2. ¿Cómo te has fortalecido en la palabra y cómo te ha ayudado esto a guiar a otros a Cristo?

3. ¿Con cuáles actitudes o emociones sueles luchar y que terminas pecando ante los sufrimientos o circunstancias difíciles? Tales como en: Amargura, resignación, resentimiento, Dios no obra, el evangelio es falso, etc.

Según lo leído hasta el momento, ¿De qué maneras has sido instruido, exhortado, consolado o animado?

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

ALABANZAS | DOMINGO 29 DE JUNIO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

A ti la gloria
Adoración La IBI, Gracia Soberana Musica

Escuchar aquí

Salmo 145
Iglesia Gracia Sobre Gracia

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

© 2025 IGLESIA GRACIA SOBRE GRACIA. TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS